

La actividad cultural del Banco de la República

Introducción

Desde su creación en el año de 1923, el Banco de la República ha apoyado con decisión múltiples actividades culturales. Circunstancias históricas diversas dieron fundamento a una serie de labores en este campo que, en virtud de su continuidad por más de medio siglo y de su especialización en la conservación de patrimonio documental y arqueológico, han cristalizado en instituciones tan significativas para el país como el Museo del Oro y la Biblioteca Luis-Angel Arango.

La vinculación de ciertas entidades estatales, en particular de establecimientos financieros y de algunos bancos centrales, a proyectos culturales de gran significado para sus respectivos países, no es extraña; de hecho, este tipo de actividad fue contemplado por el propio Edwin Kemmerer en 1923, en sus recomendaciones sobre el destino de las utilidades del banco central cuyo establecimiento aconsejó al Gobierno Nacional. Lo extraordinario en el caso colombiano es el grado de compromiso y de persistencia con que el Banco de la República se ha dedicado a esta gestión, sin que ello haya ocasionado ningún desmedro en su efectividad como guardián del poder adquisitivo del peso, administrador de las reservas internacionales o prestamista de última instancia, por citar algunas de las funciones específicas de la banca central.

Esta característica especial de la organización del Banco de la República ha sido repetidamente examinada con ocasión de cada una de las transformaciones que ha tenido la institu-

ción a lo largo de su historia, y de manera particular cuando se debatieron los artículos 171, 172 y 173 de la Constitución de 1991 y la Ley 31 de 1992. En el seno de la Asamblea Nacional Constituyente, 65 de sus 72 integrantes aprobaron una proposición recomendando explícitamente al Congreso que tomara en cuenta la importancia de la actividad cultural del Banco, al dictar la ley regulatoria de sus funciones, la cual, a la postre, incluyó en su Artículo 25 la correspondiente autorización para que éste "continúe cumpliendo únicamente las funciones culturales y científicas que actualmente desarrolla".

Estas Notas explican cuáles son esas funciones y presentan un resumen de las principales realizaciones que en períodos recientes se han obtenido en estos frentes.

I. Antecedentes y consideraciones generales

Dado que el Banco de la República ejerció durante muchos años el monopolio de comercialización del oro, esa función lo llevó a interesarse en la adquisición de piezas de orfebrería precolombina; al mismo tiempo, se fue creando una colección bibliográfica para satisfacer las necesidades propias de la institución. La constante labor de acrecentamiento de estas colecciones las convirtió, con el paso de los años, en verdaderos tesoros que merecían ser abiertos al público como patrimonio cultural de la Nación.

La primera pieza que ingresó a la colección arqueológica del Banco de la República fue adquirida en la agencia de compra de oro de Honda, la cual se abstuvo de enviarla a fundición y la remitió a Bogotá. Era una pieza de la Cultura Tolima de 13.3 gramos, valorada en \$ 19.95. Entre esa fecha y marzo de 1939 se adquirieron otras 13 piezas, incluyendo una pequeña colección del señor Abraham González.

El Ministerio de Educación hizo llegar a la Junta Directiva del Banco, en marzo de 1939, una solicitud para que éste tratara "de comprar, para conservarlos, los objetos de oro o plata de fabricación indígena y de época precolombina". Dicha nota estaba relacionada con la oferta en venta de un poporo quimbaya de calidad excepcional, propiedad de la señora Magdalena Amador de Maldonado, el cual se adquirió por \$ 3.000, en diciembre de 1939, "con el fin de evitar su salida del país". Durante los años siguientes se negociaron diversas colecciones particulares, entre las que se destacan por su tamaño, la de la librería y papelería El Mensajero, de Bogotá, la de don Leocadio Arango y la de don Santiago Vélez, de Manizales.

La colección arqueológica decoró la sala de juntas del Banco durante algún tiempo. Al aumentar el número de piezas, se acondicionó un salón del Edificio Pedro A. López, para su exhibición a invitados especiales. El atractivo de esta muestra hizo que, al trasladarse el Banco a su sede actual, en 1959, se pensara en abrirla al público, para lo cual se destinó el sótano del nuevo edificio.

Es importante mencionar que, desde un principio, la adquisición de piezas precolombinas se enmarcó en el contexto de apoyo a la investigación histórica y antropológica en Colombia. Ya en los años 40, ingresaron al Museo algunas piezas importantes de cerámica y se inició el patrocinio a la publicación de estudios sobre orfebrería y arqueología. Con la inauguración

de la sede actual del Museo, en 1968, se dio un paso importante en la tarea de ofrecer al país una institución viva, al servicio de la cultura. El propósito de descentralizar esta labor se materializó en la apertura de diez museos regionales, a partir de 1980.

En cuanto a la Biblioteca Luis-Angel Arango, su origen se remonta a una colección bibliográfica perteneciente a la Junta de Conversión-organismo con funciones de regulación de la oferta monetaria entre 1909 y 1923-, que constaba principalmente de memorias de ministros del Despacho y de series del Diario Oficial. Esta colección inicial se aumentó hasta llegar a cerca de 10.000 volúmenes en 1940. En ese año, las directivas del Banco ordenaron que se estudiara la organización de otras colecciones bancarias en los Estados Unidos, con el fin de orientar el crecimiento de la biblioteca, clasificarla y catalogarla. También en los primeros años de la década de los 40 se adquirieron las primeras bibliotecas de particulares, entre otras, las de Laureano García Ortiz, Carlos Lozano y Lozano, Luis Rueda Concha, Leopoldo Borda Roldán y Jorge Soto del Corral.

La Biblioteca fue de uso exclusivo de los empleados del Banco hasta 1944, cuando se abrió, en el Edificio López, una sala de lectura con capacidad para 25 personas, que inició el servicio al público en esta materia.

El doctor Luis-Angel Arango, Gerente del Banco, inició en 1955 las gestiones para dotar a la ciudad de un edificio especialmente diseñado para la Biblioteca. Las instalaciones se pusieron al servicio en febrero de 1958, y la Biblioteca, en ese momento bajo la dirección de Jaime Duarte French, fue nombrada en honor del doctor Arango, quien había fallecido un año atrás.

En 1965 se hizo una ampliación locativa que prácticamente duplicó la capacidad de atención al público. En el proyecto arquitectónico se

incluyeron, además de nuevas salas de lectura, mapoteca y otros servicios, salones para exposiciones y una Sala de Conciertos, con lo cual se inició la tradición del Banco en la promoción de las artes plásticas y la música.

Los desarrollos posteriores más sobresalientes, fueron: la creación de la Hemeroteca Luis López de Mesa en 1979, la apertura de sucursales en 11 ciudades del país durante la década de los años 80, y la nueva ampliación de las instalaciones en 1990.

Adicionalmente, en diversos momentos de su historia el Banco de la República ha querido favorecer algunas ramas específicas de la ciencia o del patrimonio cultural colombiano. Para darle un carácter permanente a este propósito y someterlo a unos mecanismos estrictos y programados de decisión, se optó por el establecimiento de varias fundaciones sin ánimo de lucro. Así surgieron: en 1971, la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales; en 1976, la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología y, en el mismo año, la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano. Desde 1986, el manejo de estas tres entidades -cada una de las cuales cuenta con su respectiva junta directiva-, se centralizó en el Departamento de Fundaciones del Banco, con el fin de lograr la máxima eficiencia y ahorro de personal en su funcionamiento.

Fiel a la tradición que le dio origen, la labor cultural del Banco se circunscribe, entonces, a las actividades propias de una red de la Biblioteca Luis-Angel Arango -con sus extensiones de música y artes plásticas- y del Museo del Oro, con sus sucursales. Por lo tanto, el Banco centra sus esfuerzos y destina la mayor parte de sus recursos a la atención de dichas colecciones: es decir, a crecerlas, catalogarlas, analizarlas y a fomentar la investigación a través de ellas. Así mismo, el apoyo administrativo y financiero a fundaciones especializadas y

jurídicamente autónomas, ha mantenido una continuidad en la gestión cultural del Banco.

Dicho trabajo se beneficia, y el costo de ejecutarlo se aminora, con el aprovechamiento marginal de la estructura del Banco: edificios, protección, seguros, compras, contabilidad, administración, transportes, etc. Por esta razón, con excepción del Museo del Oro y la Biblioteca Luis-Angel Arango en Santafé de Bogotá, toda la actividad cultural del Banco se lleva a cabo en el mismo edificio donde se desarrolla la operación bancaria.

Merece destacarse el significado que tienen para la sociedad colombiana las colecciones y la vida cultural que surge alrededor de ellas.

En cuanto a la representación colectiva de la nacionalidad, las exposiciones del Museo del Oro por fuera de Colombia alcanzan ya 49 países en los cinco continentes y, dondequiera que se han presentado han sido un éxito de público y de prensa, y una gratificación muy positiva para la imagen del país.

El Museo del Oro es la más grande colección de orfebrería arqueológica del mundo. Por su calidad tecnológica y estética, forma parte de los grandes motivos de autoestima, de arraigo y de sentido de pertenencia a la sociedad colombiana; a través del valor de estas piezas, el colombiano de hoy percibe que tiene pasado, que tiene raíces en unos pueblos que habitaron este territorio y en él desarrollaron unas comunidades que hicieron posibles la calidad y belleza del material que exhibe el Museo.

Por su parte, las colecciones de la Biblioteca han contribuido al conocimiento y la educación, así como a la divulgación y creatividad con sus programas de extensión: exposiciones, ciclos de conferencias, conciertos, talleres, etc.

Consciente del valor que tiene el quehacer cultural para mejorar la calidad de vida y las

condiciones de convivencia alrededor de unos valores comunes, el énfasis de la Biblioteca Luis-Angel Arango y del Museo del Oro, en Santafé de Bogotá y en las sucursales, se concentra en temas de carácter local o nacional, con la salvedad de algunas exposiciones o conciertos internacionales que se presentan principalmente en Santafé de Bogotá. Este interés se observa en el empeño de especializar las colecciones de las sucursales del Museo y de la Biblioteca, así como sus respectivas actividades de extensión, en temas propios de cada región.

En todos sus programas, el Banco ha procurado mantener la continuidad que caracteriza su gestión. El área cultural se somete, así, a los mismos criterios de planeación y supervisión que guían las demás responsabilidades de la institución.

II. La Biblioteca Luis-Angel Arango hoy

Como se mencionó, en mayo de 1990 se inauguraron las nuevas instalaciones de la Biblioteca Luis-Angel Arango, que ampliaron y mejoraron el edificio inicial. Más allá de ensanchar y adecuar la dotación, de abrir nuevas salas especializadas para consulta, esa fecha marcó un gran cambio tecnológico, consistente en dar al servicio la colección de la Biblioteca a través de computador. Por un lado, un paquete de programas en el que se codificó íntegramente la colección bibliográfica permite acceder a información por medios magnéticos, a la adquisición de bases de datos en discos (CD ROM), y facilita la consulta a distancia. De hecho, esta consulta ya se lleva a cabo entre la Biblioteca Luis-Angel Arango y otras bibliotecas, como la Pública Piloto de Medellín y las que posee la Universidad de los Andes. Por otro lado, la consulta por pantallas y la división por salas han mejorado ostensiblemente el servicio al público, especializado al personal y acortado el tiempo de espera de los materiales.

Naturalmente, con el cambio tecnológico vino un período de ajuste, que el Banco previó afrontar con rigor y con el mínimo necesario de colaboradores. Sobre esta base, se emprendió un cuidadoso seguimiento que llevó a aprovechar al máximo los recursos: se trasladaron algunas salas y depósitos, se ajustaron los programas de computador según la experiencia de su manejo, se redistribuyó la nómina, se acrecentó la colección abierta de la Sala General -que es de acceso directo y ahorra el pedido de los libros a los depósitos-, se ampliaron las colecciones abiertas de las salas especializadas con los libros de más frecuente consulta y se aumentaron las pantallas de consulta, de 30 iniciales a 98 actuales, para corresponder a la demanda que se iba registrando. Estas y otras decisiones buscaron -y siguen logrando- el uso óptimo de las colecciones.

En 1991, -primer año completo de servicio sistematizado de la Biblioteca-, se atendió a 1.617.097 usuarios durante 318 días de servicio: un promedio diario de 5.085. En 1992, el total ascendió a 1.997.843 durante 316 días: el promedio diario es 6.322. Es decir, hubo un incremento superior al 24%.

Una encuesta a usuarios hecha en mayo de 1992 por el Departamento de Planeación del Banco, permite trazar el perfil imaginario del consultante típico de la Biblioteca. Mujeres (51.79%), hombres (48.21%), menores de 25 años (71.63%), asistentes regulares (37.50% lo hace semanalmente), estudiantes (66.34%), universitarios (68.60%), residentes en los barrios Kennedy (17.93%), Quiroga (16.20%), El Campín (14.41%) o Unicentro (10.60%). Dichas procedencias abarcan el 59% de la muestra y cubren todos los puntos cardinales de la capital. Poco más del 30% de los usuarios va a las salas general o de referencia y otro 40% se reparte entre la Hemeroteca y la sala de Ciencia y Tecnología. El 66% usa el sistema directamente, sin ayuda del personal de la Biblioteca, y el 50.33% afirma que es fácil

NOTAS EDITORIALES

CUADRO 1

Biblioteca Luis-Angel Arango

Consultas por ciudades - 1992

	Biblioteca	Salas Infantiles	Centros de documentación	Total usuarios
Santafé de Bogotá	1.997.843			1.997.843
Armenia		2.814	2.490	5.304
Cali			9.437	9.437
Cartagena	493.365	9.046	9.253	511.664
Girardot	74.694	7.993	1.078	83.765
Ibagué	153.921	39.936	3.625	197.482
Ipiales	15.296	12.563		27.859
Leticia	34.246	15.704	2.564	52.514
Manizales	98.903		5.500	104.403
Medellín			20.660	20.660
Montería			4.035	4.035
Pasto	90.904	48.814	9.861	149.579
Pereira	69.880		1.227	71.107
Quibdó	75.741			75.741
Riohacha	3.864	70	177	4.111
Santa Marta			355	355
Tunja	66.958	8.983	5.106	81.047
Subtotal sucursales	1.177.772	145.923	75.368	1.399.063
Total nacional	3.175.615	145.923	75.368	3.396.906

manejarlo. En general es, pues, en promedio, un usuario con educación superior y que se ha familiarizado con la consulta por computador.

Además, la Biblioteca presta atención especial a investigadores de larga permanencia, procedentes de instituciones oficiales y privadas, colombianas y del exterior.

En este momento, precisamente, una preocupación central es mejorar el servicio para los investigadores, de instituciones académicas, del gobierno y particulares. Durante 1993 la Biblioteca está ampliando las posibilidades de acceso mediante la atención remota (por computador) de usuarios institucionales, y lo pondrá a disposición de particulares en 1994. Por tradición la Biblioteca Luis-Angel Arango ha liderado en el país movimientos tendientes a asociar

las bibliotecas públicas a través de redes, para contribuir a la divulgación bibliográfica.

Los datos de consulta en Santafé de Bogotá se pueden complementar con 1.086.960 usuarios atendidos en 1991 en las bibliotecas de las sucursales y 62.750 atendidos en los centros de documentación regional en el mismo año.

Las diez bibliotecas de sucursales, además de la conservación y actualización de los fondos bibliográficos y la atención diaria al público lector, realizan una serie de programas habituales, que básicamente tienden a inducir a la lectura al público juvenil e infantil, e incrementar el número de asistentes a las salas de lectura. Estos programas incluyen talleres sencillos dirigidos a niños y jóvenes, análisis de obras literarias colombianas y latinoamericanas para

universitarios, circuitos de cajas viajeras de libros con talleres para profesores y multiplicadores culturales.

Labores continuas son también las asesorías técnicas a otras bibliotecas públicas, municipales o departamentales, que las soliciten, las cuales procuran un desarrollo permanente de otros centros de información, diferentes a los del Banco.

Además de lo anterior, en este, como en otros años, todas las sucursales efectuarán ciclos de conferencias sobre diversos temas y se colaborará con el programa de la Presidencia de la República "Es Rico Leer". También se lanzarán libros publicados en la respectiva región y se realizarán ciclos sobre investigaciones locales.

Igual que las bibliotecas, los Centros de Documentación continuarán actualizando la bibliografía regional y ubicando nuevos materiales documentales y visuales, los cuales se divulgan de manera especializada, ya sea por medio de tablas de contenido o elaborando índices temáticos, cronológicos, etc.

Con base en los elementos de los fondos documentales, algunas sucursales han hecho exposiciones temáticas (de arquitectura, costumbres, personajes, etc.), que continuarán sus circuitos por otras ciudades del país.

La principal inversión que realiza el Banco de la República en la Biblioteca Luis-Angel Arango como gasto cultural, es la adquisición de materiales para la misma. Durante 1992 la inversión total fue de \$ 319.0 millones, con la cual se compraron 8.205 volúmenes para la Biblioteca y, además se destinaron \$ 17.0 millones para microfichas. Las compras representan un crecimiento del 1.9% con respecto a las 450.000 referencias de la colección, crecimiento que se considera conveniente acelerar.

En términos comparativos internacionales, la Biblioteca Luis-Angel Arango es pequeña y sus posibilidades de crecimiento en colecciones

propias son muy limitadas con respecto al ideal de satisfacer la demanda, máxime cuando la ausencia de documentos se presenta sobre todo en revistas, particularmente de ciencia y tecnología, o sea, áreas de mantenimiento muy costoso y en las que el material suele ser relativamente efímero. Sin embargo, para potenciar el acceso de los investigadores a temas muy especializados, se adquieren bases de datos por materias, por ejemplo, bibliografías técnicas, en medios magnéticos, lo cual permite a los interesados registrar la existencia de los materiales y, eventualmente, solicitar su adquisición o su préstamo a otras bibliotecas.

La integración por redes electrónicas con otras bibliotecas, permite, además, una mejor asignación de recursos, sin duplicar colecciones y haciendo realidad el propósito de contar con una gran biblioteca a partir de varias, diseminadas en todo el país.

El proceso de selección y compra de libros, revistas y otros activos culturales para la Biblioteca se ha ido refinando con el tiempo. Existe una sección especializada que se encarga de buscar materiales y recibir las ofertas. La Subgerencia Cultural del Banco ha establecido un procedimiento para la selección de las publicaciones, con la colaboración de evaluadores especializados, particularmente activos en las áreas de economía, administración, derecho, sistemas, arte y literatura. Se trata de mantener una colección de obras colombianas lo más completa posible. Se utiliza información permanente sobre las demandas de los usuarios. Se han evaluado sistemáticamente las colecciones de biología, química, matemáticas, artes, lingüística, educación, psicología, sociología, física, economía, ingenierías eléctrica y electrónica, y se proyecta evaluar en 1993 las de ingeniería, química, geografía y música; tras estas evaluaciones han surgido listas concretas para complementarlas. Como resultado de lo anterior, se da gran selectividad en las compras de novedades bibliográficas que presentan las editoriales e importadores.

CUADRO 2

Biblioteca Luis-Angel Arango

Distribución de adquisiciones

Temas	Ejemplares adquiridos en 1991		Ejemplares adquiridos en 1992	
		Porcentaje		Porcentaje
Bellas artes, recreación	696	2,94	928	11,31
Ciencias aplicadas	11.197	47,34	1.878	22,89
Ciencias básicas	2.237	9,46	629	7,67
Ciencias sociales*	4.224	17,86	1.829	22,29
Filosofía y psicología	245	1,04	271	3,30
Humanidades	1.438	6,08	510	6,22
Libros raros y valiosos	248	1,05	46	0,56
Lingüística	255	1,08	31	0,38
Literatura	2.867	12,12	1.989	24,24
Obras generales	87	0,37	67	0,82
Religión	159	0,67	27	0,33
Total	23.653	100,00	8.205	100,00

* Incluye ciencias económicas, financieras y contables, derecho y ciencias políticas.

En 1992 el Banco recibió 5.172 ejemplares por concepto de canje, lo cual constituye el 38.66% del total de las adquisiciones, frente al 61.44% representado por los 8.205 ejemplares comprados. Aquí merece subrayarse la importancia económica que tiene el canje para la Biblioteca, para lo cual esta dispone de un fondo conformado por libros adquiridos, catálogos de exposiciones y, muy principalmente, por las publicaciones del Banco.

Publicaciones

Como es conocido, el Banco cuenta con una excelente Imprenta, muy necesaria para llevar a cabo sus actividades propias (papelería, publicación de informes, de su revista, etc.) y que permite también cumplir una labor editorial. Tal gestión ha sido parte importante de la actividad cultural del Banco.

Además de su Revista Mensual, en el campo de la economía, el Banco edita periódicamente "Ensayos sobre Política Económica", reseñas de

la estructura económica de Colombia, boletines de indicadores, los informes anuales del Gerente y recopilaciones de Disposiciones Económicas.

Por su parte, el Boletín Cultural y Bibliográfico circula actualmente tres veces al año. Se ha convertido en una publicación de amplio prestigio nacional e internacional en los medios académicos, tanto por sus reseñas críticas de la bibliografía nacional como por su contenido monográfico.

En el campo de la Antropología, el Boletín del Museo del Oro, que aparece regularmente desde 1978, el Boletín de Arqueología, y algunos trabajos patrocinados por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, cumplen la función de difundir entre legos y especialistas los avances en el conocimiento de ese patrimonio cultural.

En cuanto a publicaciones no periódicas, el Banco lanza trabajos inéditos agrupados en varias colecciones, a saber: Historia y Teoría

Económica; Derecho Económico; Historia de Colombia; Historia y Crítica de las Artes Colombianas, y Antropología.

Música y artes plásticas

Junto con las actividades relativas al patrimonio documental, que reclaman los principales esfuerzos y sirven a la mayoría estadística de usuarios, la Biblioteca ejecuta, en Santafé de Bogotá y sucursales, proyectos de extensión en las áreas de música y artes plásticas, que también se apoyan en colecciones pero que, al contrario del trabajo de la Biblioteca que es constante y silencioso, se caracterizan por la realización de eventos o espectáculos.

La colección de artes plásticas del Banco consta de 1.210 piezas. Las adquisiciones, hoy día muy selectivas, se hacen de acuerdo con criterios señalados en una evaluación exhaustiva de la colección, realizada en 1985, y tiene por objeto completar una buena muestra histórica del arte colombiano.

Dicha colección ha sido ampliamente utilizada a través de los años para hacer exposiciones itinerantes en las sucursales y en Santafé de Bogotá. También se prestan obras para exhibiciones en otras instituciones de Colombia y el exterior.

A comienzos de 1993, se montó una exposición permanente en la Casa de la Moneda con obras de la colección, para mostrar una secuencia narrativa de la historia del arte colombiano con énfasis en los dos últimos siglos. A su vez, el Banco recibió un selecto grupo de pinturas donadas por el crítico de arte Casimiro Eiger, que proyecta exhibir en una muestra especial, acompañada por una publicación, en el presente año. Igualmente recibió una valiosa colección de obras del pintor Guillermo Wiederman, donada por doña Cristina de Wiederman, que se colgará con gran despliegue en 1994.

Tradicionalmente, el Banco ha realizado actividades de extensión en artes plásticas, las cuales continúa en 1993. Ellas son:

- Exposiciones de carácter internacional o retrospectivas de grandes artistas colombianos. En años anteriores llevó a cabo, por ejemplo, las muestras "Esculturas de Degas", "Amelia Peláez", "Ante América", y las retrospectivas de Luis Caballero y Antonio Roda. El proyecto principal, en 1993, fue la presentación, por primera vez en el país, de "La Corrida", colección de 88 obras de propiedad del maestro Fernando Botero, evento de indudable importancia en el panorama cultural del año.
- Desde 1985 viene realizándose un programa de exposiciones como estímulo para jóvenes artistas, "Nuevos Nombres", significativo por su calidad, en el que han mostrado su obra varios autores que luego han obtenido premios nacionales. Para 1993 se han previsto tres de estas exposiciones.
- La Cátedra Luis-Angel Arango se ofrecerá, por tercera vez, en 1993. Consiste en traer anualmente al país uno o varios expertos de prestigio en temas relacionados con artes plásticas. Fue así como en 1991 se convocó a la primera cátedra y en 1992 se hizo un simposio con motivo de la exposición Ante América. En ambas ocasiones, con resultados muy halagadores en contenidos y en concurrencia.

En arte colonial, el Banco posee 10 obras, entre las cuales se destaca la custodia "La Lechuga", expuesta en una bóveda de la Biblioteca Luis-Angel Arango. Desde hace seis años el Banco ha decidido hacer énfasis en completar su colección de arte colombiano de los siglos XIX y XX y ha decidido defender el patrimonio de arte religioso colonial, colaborando con la restauración e inventario de cuadros de iglesias y haciendo exposiciones de dichas restauraciones.

La Sección de Música de la Biblioteca posee una colección de 10.305 grabaciones, discriminadas en 6.837 acetatos, 249 video-discos, 618 casetes, 11 video-cintas y 2.590 discos compac-

NOTAS EDITORIALES

tos, además de partituras y libros sobre la materia. La sección continuará ofreciendo conciertos grabados, sala de consulta y cabinas de ensayos.

La tradición y prestigio de la Sala de Conciertos de la Biblioteca tienen ya 30 años. Durante 1992 se ejecutaron 45 conciertos de la serie internacional, con gran éxito de público y de crítica; particularmente, el ciclo interpretado

por el Cuarteto Bartók. También se realizaron 20 conciertos de la serie didáctica "Música para la Juventud" los domingos, y 25 presentaciones en los "Lunes de los Jóvenes Intérpretes".

Los programas regionales de extensión cultural en las áreas documental, de música y artes plásticas, han tenido larga continuidad en contenido y objetivos, y una amplia respuesta en las respectivas localidades.

CUADRO 3

Biblioteca Luis-Angel Arango

Actividades de extensión - Asistentes 1992

	Exposiciones	Conciertos	Salas de música	Total asistentes
Santafé de Bogotá	28.356	22.088	14.268	64.712
Armenia	7.337	250		7.587
Barranquilla	12.600	3.450		16.050
Bucaramanga	11.686	2.775		14.461
Cali	5.525	788		6.313
Cartagena	7.990	1.630		9.620
Cúcuta	19.625	345	4.123	24.093
Girardot	3.119	285		3.404
Ibagué	39.429	197	7.492	47.118
Ipiales		420		420
Leticia	120	293		413
Manizales	3.934	472	14.879	19.285
Medellín*	94.468	5.185	8.269	107.922
Montería	1.691	87		1.778
Pasto	29.358	1.056	14.430	44.844
Pereira	21.280	1.070	4.327	26.677
Popayán	2.335	588		2.923
Quibdó	9.332	425		9.757
Riohacha	2.008	127		2.135
San Andrés	4.878	370		5.248
Santa Marta	14.249	487		14.736
Tunja	7.574	730		8.304
Valledupar	7.246	310		7.556
Villavicencio	9.600	800		10.400
Subtotal sucursales	315.384	22.140	53.520	391.044
Total nacional	343.740	44.228	67.788	455.756

* Incluye Museo Filatélico.

El año pasado se realizaron 37 montajes de exposiciones itinerantes concebidas en Santafé de Bogotá y visitadas por 95.000 personas en todo el país. Entre otras, se destacan las siguientes muestras: "Pintar no es una sola cosa", vista en Manizales, Pereira y Tunja; "Grabados de Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos", presentada en Cartagena, Cúcuta y Quibdó; "Huellas" (obra gráfica), montada en Pasto, y "Arte y Etnología", que llegó a Montería, Riohacha y Santa Marta. A su vez, las secciones correspondientes en las respectivas sucursales, organizaron 17 exhibiciones, a las que fueron más de 51.000 personas. Especial atractivo tuvieron para el público la exposición "Bocallaves" en Medellín y la de obras de Segundo Agelvis en Bucaramanga.

En 1993 la sección de artes plásticas en Santafé de Bogotá circulará por las sucursales muestras conformadas por obras de la Pinacoteca del Banco, como son: Grabado Colombiano Actual, Visiones del Expresionismo, Arte y Etnología; exposiciones ya montadas en Santafé de Bogotá sobre nuevas tendencias del arte, y exposiciones de buena calidad de otras instituciones. Todas ellas serán complementadas con elementos que amplíen el tema de la exposición, como catálogos o plegables, y talleres técnicos dirigidos a estudiantes y maestros de las escuelas de formación en bellas artes.

Las sucursales de Barranquilla, Santa Marta, Valledupar, Ibagué, Manizales, Pasto y Popayán, entre otras, continuarán el montaje de muestras colectivas de artistas jóvenes.

Las salas de música mantendrán sus programas permanentes de difusión musical, que tienen por objeto atraer nuevos espectadores y continuar brindando novedades al público ya conocedor. En cuanto a presentaciones en vivo, el criterio principal en las sucursales es el énfasis en intérpretes colombianos o radicados en el país. Así, en 1992 se invitó, por ejemplo: en Medellín, al pianista Harold Martina y la Orquesta Sinfónica de Antioquia; al conjunto

de jazz de Antonio Arnedo en Cartagena; al Grupo Canto, que llevó un programa de obras del Barroco por diversas ciudades del país, y al comienzo de 1993 se ofrecieron recitales de la mezzosoprano Martha Senn en Pereira y Cali.

III. El Museo del Oro hoy

Durante 1991 el Museo del Oro de Santafé de Bogotá y los museos regionales recibieron 175.086 y 241.974 visitantes, respectivamente. En Santafé de Bogotá la asistencia aumentó a 204.505 personas en 1992, mientras que en las regionales hubo 198.742 espectadores.

El Museo del Oro, al igual que la Biblioteca Luis-Angel Arango, tiene como principal prioridad la atención a las colecciones.

CUADRO 4
Museo del Oro
Santafé de Bogotá y regionales
Visitantes - 1992

Santafé de Bogotá	204.505
Armenia	14.299
Cali	19.755
Cartagena	50.320
Ipiales	2.908
Leticia *	6.978
Manizales	11.309
Pasto	11.291
Pereira	37.722
Santa Marta	44.160
Subtotal Sucursales	198.742
Total nacional	403.247

* Museo Etnográfico.

En este orden de ideas, en 1993 orientará sus esfuerzos a la realización de inventarios, clasificación, análisis y restauración de piezas. A lo largo del año, el Museo desarrollará el sistema de inventarios multimedia "Video disco" para

el control interno de la colección de orfebrería. Este es un cambio tecnológico que permite añadir, con facilidad, nueva información sobre las piezas y da más posibilidades de observación sin manipularlas. También se hará el inventario y diagnóstico de la colección de cerámica, y la clasificación de objetos elaborados con otros materiales. En restauración se pondrá énfasis en las piezas que ocuparán el nuevo Salón Dorado, pues 1993 será el año del montaje de esa sala, en la cual se espera exhibir ocho mil objetos para desarrollar el tema "El oro como ofrenda". Con su reapertura se prevé un sensible aumento del público, debido a su prestigio como espectáculo distintivo del Museo.

En relación con exposiciones temporales dentro del Museo, se exhibirán las de Pasado Aborigen y Textiles Guane, procedentes de las áreas culturales de Medellín y Bucaramanga, respectivamente. Además, se atenderán con labores de preparación de guiones, curaduría, restauración y diseño, los museos de Armenia y de Pasto, para exhibiciones que se harán a partir de 1994.

Durante 1993 proseguirán las presentaciones internacionales del Museo del Oro; esta vez en Amberes, La Haya, Washington y Los Angeles. Hay poco que añadir al significado que tienen estas exposiciones para el prestigio del país, la continua demanda que tienen y las cada vez mejores condiciones económicas en que se negocia su préstamo.

En el capítulo de divulgación del Museo, el proyecto más importante es la elaboración del video disco "El Museo en su casa", con la Universidad de los Andes, que debe terminarse este año. La divulgación también se realiza por medio de los programas de conferencias y talleres, maletas didácticas, préstamos de videos y la publicación del Boletín del Museo.

Cada uno de los museos regionales desarrolla de manera continua programas que tienden a difundir las respectivas muestras permanentes y las culturas indígenas vivas o desaparecidas de la región.

Las sucursales recibirán las siguientes exposiciones preparadas por el Museo del Oro en Santafé de Bogotá: Artífices del Oro, Museo del Oro: 50 Años, Música de la Vida y, 1492: La Respuesta Americana.

El núcleo de la programación antropológica en 1992 fue la conmemoración del V Centenario del descubrimiento, que produjo en lo visual importantes exposiciones curadas por las mismas sucursales, las cuales, una vez inauguradas en cada una de las sedes se mostrarán por otras ciudades del país. Estas exhibiciones son: La Cultura Motilón-Barí (Cúcuta); Antioquia Pasado Aborigen (Medellín); Arte Rupestre en Colombia (Pereira); El Cauca Indígena: Namuf Misag (Popayán); La Maloca: centro ritual sagrado (Leticia); Huellas Indígenas de Caldas (Manizales); Los Chami (Pereira), y Memorias de un poblamiento (San Andrés). Cada una de estas exposiciones estará acompañada por conferencias, visitas guiadas, mesas redondas y material que amplíen los temas. Un efecto positivo adicional de estas presentaciones del Museo del Oro y de artes plásticas en las sucursales, es su contribución al entrenamiento en museología, de personal del Banco y de otras instituciones.

Ya son tradicionales los ciclos de conferencias y seminarios sobre temas etnográficos y antropológicos que desarrollan las sucursales. Para 1993 se destacan los siguientes: en Cartagena, la "Cátedra Caribe"; en Barranquilla, "Unidad y diversidad de la Costa Caribe"; "Arqueología del Suroccidente Colombiano", en Cali; un "Seminario sobre arqueología", en Manizales; el "Encuentro de investigadores en Etnoliteratura", en Pasto, y un seminario sobre arqueología del suroccidente colombiano, en Popayán.

IV. Las Fundaciones de investigación

La investigación es el hilo conductor principal de las fundaciones apoyadas por el Banco.

La Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, constituida en 1977, ha patrocinado hasta 1992 un total de 131 investigaciones y tiene en curso otras 29, en materias como economía, biología, historia, medicina, etc. Además, ha copatrocinado la presentación de ponencias en congresos científicos internacionales, la venida a Colombia de prestigiosos expertos, y la realización de eventos y traducciones.

La financiación de proyectos se lleva a cabo con un porcentaje de los réditos de su patrimonio, el cual era de \$ 1.851 millones en diciembre de 1992.

Análogas consideraciones pueden hacerse sobre la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, creada en 1972, que ha patrocinado 183 investigaciones hasta 1992 y tiene hoy 16 en proceso. Igualmente ha apoyado arqueología de rescate en diversas zonas del país, eventos científicos y publica un boletín y los resultados de algunas de las investigaciones que patrocina. Dispone de un patrimonio de \$ 1'137.246.000, con cuyos rendimientos auspicia sus programas. Los ingresos de la Fundación se han incrementado con el producto de las ventas de la Colección "Rafael Pombo", que lleva al público infantil la historia de los indígenas colombianos en forma atractiva y seriamente documentada.

También es la investigación el punto central de la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano, que inició labores en 1976, con varias diferencias frente a las dos fundaciones anteriores. La primera, que la Fundación para la Restauración no tiene patrimonio propio y depende de los aportes anuales que recibe; la segunda, que las investigaciones tienen una finalidad práctica y económica muy inmediata.

Durante sus primeros años de existencia, la Fundación asumió proyectos íntegros de restauración y de esta manera llevó a cabo 35 obras en Boyacá, Santafé de Bogotá, Cartagena, Popayán y Pamplona, principalmente. Entre éstas se

destacan, por ejemplo, la restauración de las iglesias de Tópaga y Monguí, del Claustro de San Agustín y la Catedral de Tunja, la iglesia de Sopó, el Museo de Arte Religioso de Popayán y el fuerte de San Juan de Manzanillo en Cartagena¹. No obstante que esta contribución a la conservación del patrimonio cultural colombiano fue trascendental, trajo el inconveniente de que una entidad privada como la Fundación acabó siendo casi el único ente colombiano dedicado a la restauración, pues eran realmente muy limitados los fondos públicos dedicados a este objetivo. Lo anterior llevó a la Fundación a un cambio de políticas, orientándolas al estímulo para la creación de organismos regionales dedicados al tema, que captaran recursos locales para conservación, restauración y explotación de los bienes restaurados. Tales fueron los casos de la Fundación Ferrocarril de Antioquia, la Fundación Casa Anzoátegui y la Fundación Sor Josefa del Castillo.

En el mismo orden de ideas, se decidió estimular la investigación en las universidades, mediante el patrocinio de levantamientos arquitectónicos. Esa política ha incentivado la creación de cátedras y estudios de restauración en universidades que antes no los tenían, de manera que se fomenta la conciencia sobre el patrimonio entre los arquitectos. Además, el acopio de estos testimonios documentales, en un centro de referencias organizado, permite conservar la memoria arquitectónica de nuestro patrimonio y facilita las declaratorias de monumentos nacionales y de zonas de conservación histórica, lo cual impide la depredación o demolición de edificios de valor. Por otro lado, se aprovecha el resultado como punto de partida para el desarrollo de futuros proyectos.

Hoy, el apoyo a la investigación se extiende al patrocinio de elaboración de proyectos arquitectónicos y técnicos, trabajos que trascienden

¹ Un recuento muy completo de las actividades de la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano, aparece en el libro "Rescate del Patrimonio arquitectónico de Colombia", publicado por el Banco en noviembre de 1991.

el mero ejercicio académico y que tienen la indudable utilidad de mostrar cuantitativamente los problemas de la restauración (plazos, costos), por lo cual sirven de instrumento para que los interesados reúnan fondos, como en los casos recientes de la Catedral de Bogotá y la Aduana de Barranquilla.

Con respecto al suministro de aportes, se ha optado por hacerlos sólo a obras en marcha, casi siempre condicionados a la consecución de otros recursos (Estación Cisneros en Medellín) o para la terminación de proyectos (Teatro Capitol en Santafé de Bogotá).

La Fundación también se ha vinculado a programas de rescate documental, como el Archivo de Girón, que constituyó un fructífero trabajo interdisciplinario de biólogos, ingenieros, químicos e historiadores de la Universidad Industrial de Santander y se ha proyectado en el tiempo de manera ejemplar. También se ha apoyado a la Fundación de Patrimonio Fílmico y al Archivo de la Casa de Moneda -propiedad del Banco-, patrimonio documental donde consta la prehistoria de la entidad, el cual está en proceso de clasificación.

Durante 1993 la Fundación destinará los aportes del Banco y parte de sus propios réditos por inversión de dichos fondos y dineros en administración, a los siguientes frentes:

Mantenimiento del Claustro de San Agustín en Tunja y de la Casa de Bolívar en Cartagena; estudios técnicos, entre otros, de la Casa de la Aduana de Santa Marta y la Apostólica de Santa Rosa de Cabal; levantamientos arquitectónicos con universidades; continuación de los trabajos en el Archivo Casa de Moneda y de restauración de la Torre de la Iglesia de La Candelaria, en peligro de derrumbamiento por serios deterioros en su estructura.

El propósito actual de la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano, es hacer énfasis en el primer elemento de su nombre, la conservación,

con el patrocinio de medios preventivos -como la formación de futuros arquitectos y los registros de los monumentos-; también darle prelación a conseguir aportes para restauraciones concretas, mediante el auspicio de estudios técnicos; reforzar la dotación de fondos como contrapartida de otros recursos, sin abordar por el momento nuevas obras bajo su propia iniciativa.

Conclusiones

Desde sus orígenes, el Banco de la República ha sido soporte importante de actividades cruciales para el avance de la cultura colombiana. Gracias a esta labor, que ha tenido una extraordinaria continuidad, el país dispone de instituciones tan significativas como el Museo del Oro y la Biblioteca Luis-Angel Arango.

A pesar de que la administración de entidades culturales no es característica de un banco central, en el caso del Banco de la República se han logrado, con la experiencia de los años, unos arreglos administrativos que hacen que la Biblioteca, el Museo y las Fundaciones, gocen de significativos ahorros en su funcionamiento al apoyarse en otras áreas del Banco, tanto en Santafé de Bogotá como en sus sucursales. Es claro que prestar los mismos servicios que hoy ofrece el Banco en este campo, con el cubrimiento y calidad que los caracteriza, resultaría mucho más costoso para cualquier otro organismo que no contara con una infraestructura similar.

La programación cultural del Banco se realiza con los mismos criterios de eficiencia y austeridad que guían las otras actividades de la entidad. El objetivo subyacente en dicha programación no es multiplicar los campos de acción del Área Cultural (posibilidad además excluida por la Ley 31 de 1992), sino dar estructura y coherencia a una serie de eventos y realizaciones en, prácticamente, todas las ciudades capitales del país.

Para el Banco de la República son motivo de legítimo orgullo sus ejecutorias en este terreno, resumidas en las presentes Notas.

NOTAS EDITORIALES

ANEXO Áreas culturales en las sucursales del Banco de la República Servicios al público

ARMENIA	- Sala de Música - Sala Múltiple - Portón de los Libros	PEREIRA
- Museo del Oro - Sala Infantil - Centro de Documentación Regional - Sala de Exposiciones - Teatro al Aire Libre	IPIALES	- Biblioteca - Portón de los Libros - Sala de Música - Sala Múltiple - Museo del Oro
BARRANQUILLA	- Biblioteca - Sala Infantil - Museo del Oro - Sala Múltiple - Portón de los Libros	POPAYAN
- Teatro Municipal "Amira de la Rosa" - Sala Múltiple - Quiosco del Parque	LETICIA	- Sala Múltiple - Auditorio
BUCARAMANGA	- Biblioteca - Sala Infantil - Museo Etnográfico - Sala Múltiple - Teatro al Aire Libre	QUIBDO
- Portón de los Libros - Sala Múltiple - Sala de Exposiciones	MANIZALES	- Biblioteca - Sala Múltiple - Sala Múltiple
CALI	- Biblioteca - Portón de los Libros - Sala de Música - Sala Múltiple - Museo del Oro	RIOHACHA
- Centro de Documentación Regional - Sala de Música - Sala Múltiple - Museo del Oro	- Centro de Documentación Regional	- Biblioteca - Sala Múltiple - Centro de Documentación Regional
CARTAGENA	MEDELLIN	SAN ANDRES - ISLA
- Biblioteca - Sala Infantil - Centro de Documentación Regional - Sala Múltiple - Museo del Oro	- Museo Filatélico - Sala de Exposiciones - Sala de Música - Centro de Documentación Económica - Auditorio	- Sala Múltiple - Centro de Documentación
CUCUTA	MONTERIA	SANTA MARTA
- Sala de Exposiciones - Sala de Música - Centro de Documentación Regional - Sala Múltiple	- Centro de Documentación Regional - Sala Múltiple	- Museo Tairona - Sala de Exposiciones - Sala Múltiple - Centro de Documentación
GIRARDOT	PASTO	TUNJA
- Biblioteca - Sala Infantil - Sala Múltiple - Portón de los Libros	- Biblioteca - Sala Infantil - Portón de los Libros - Sala de Música - Sala Múltiple - Museo del Oro - Centro de Documentación Regional - Sala de Exposiciones	- Biblioteca - Sala Múltiple - Sala de Exposiciones
IBAGUE		VALLEDUPAR
- Biblioteca - Sala Infantil		- Sala Múltiple
		VILLAVICENCIO
		- Sala Múltiple

VIDA DEL BANCO

Auditor del Banco

En cumplimiento de lo previsto en el Artículo 48 de la Ley 31 de 1992, el señor Presidente de la República, mediante Decreto 1093 del 10 del presente mes, nombró como Auditor del Banco de la República al doctor Rafael Prieto Durán. Se trata de la primera ocasión en que el Presidente de la República designe directamente al Auditor de la Entidad, lo cual da un carácter particular a la ratificación del doctor Prieto en dicha posición.

El doctor Prieto Durán es economista y contador, egresado de la Universidad del

Atlántico y magister de la Universidad de los Andes, entidad de la cual ha sido investigador en el Centro de Estudios de Desarrollo Económico -CEDE- y profesor de la Facultad de Economía. Ingresó al Emisor en 1972, desempeñándose con gran acierto como titular en la Subgerencia de Investigaciones Económicas, Auditor General del Banco, y en calidad de encargado, en las Subgerencias Técnica y Ejecutiva Internacional. Es autor de interesantes trabajos de investigación sobre asuntos monetarios, crediticios, sector externo y sistema financiero, y ha participado activamente en seminarios y reuniones de técnicos de bancos centrales y organismos internacionales.